REVISTA CHILENA.

DON JUAN MARIA GUTIERREZ.

Un antiguo huésped de nuestra sociedad i de nuestra prensa, el distinguido literato argentino don Juan María Gutierrez, ha fallecido en Buenos Aires el 25 del mes pasado. Celebrábase en este día el centenario de San Martín, cuya vida él había escrito, i en cuyo homenaje publicó un precioso libro cuando la inauguración de su estatua; entusiasmado por los recuerdos que se conmemoraban temprano de la noche salió a recorrer las calles iluminadas i llenas de jente, i a las pocas horas de haber vuelto a su casa, espiró oyéndose todavía las postreras aclamaciones. Esta circunstancia nos recuerda los sonoros versos con que él había descrito el final de una gran fiesta cívica, bien distante por cierto de imaginarse que describía en ellos su última hora!

Como el susurro de la mar calmada,
El eco de los júbilos del día,
En el alto reinado de la noche,
Lentamente espiraba; el aura leve
Impregnada en incienso
La última oscilación repercutía
De la bandera de Maipú salvada.

Hijo de Buenos Aires, nació don Juan María Gutierrez el 6 de mayo de 1809, un año ántes que esta ciudad lanzara el grito de independencia que la emancipó del rei de España, i, ¿por qué no

decirlo? que habia de emanciparla tambien del dominio de la real academia de la lengua. Cursó matemáticas en la misma ciudad, concurriendo a las lecciones del distinguido profesor don Avelino Diaz, i ántes de obtener su título profesional, fué incorporado en el departamento topográfico.

Si midió campañas i levantó planos de la corriente de los rios, pronto trocó el compas por el divino metro de Horacio, i se entregó a las letras, porque tambien habia recibido una educacion literaria esmerada. Entónces la juventud porteña anhelosa de progreso, se reunia en sociedades literarias i echaba las bases de reformas políticas i sociales que no se han realizado sino despues, al cabo de años de ruda lucha. En la inauguracion de una de esas sociedades, el *Salon literario*, abierto a mediados de 1837 con asistencia de quinientas personas, don Juan Maria bosquejó con notable verdad la *fisonomía del saber español*, que así tituló su discurso, señalando al mismo tiempo la nueva direccion que debia darse a los estudios. «Nuestros padres todos, dijo, han recibido las borlas doctorales sin conocimiento de aquellas leyes mas palpables que sigue la naturaleza en sus fenómenos; sin una idea de la historia del jénero humano; sin la mas leve tintura de los idiomas i costumbres estrangeras. Jamas los perturbó en las pacificas ocupaciones del foro, de la medicina o del culto, el deseo de indagar el estado de la industria europea. Jamas creyeron ni soñaron que la economía política era una ciencia, i que sin conocer la estadística i la jeografía de un pueblo, era imposible gobernarlo» (1).

Don Juan María i sus compañeros lo abrazaban todo en su programa de reformas; de la enseñanza i de la literatura, subian a la política para luego descender a los usos, trajes i muebles, i mas dóciles estos que aquellos, iban a ceder fácilmente sin duelo ni lágrimas de nadie.

En la *Moda*, periódico semanal, redactado por Alberdi, i en el cual escribieron Lopez, Barros-Pasos, Tejedor, los dos Peñas i otros no conocidos aquí en Santiago, don Juan María colaboró asiduamente, criticando con gusto i espíritu nuevo las costumbres viejas e impertinentes de la colonia todavia en pié. No ha pasado del todo la oportunidad de estas criticas del jénero de las de Larra i de Vallejo, i cualquier pasaje de ellas se lee con agrado. «Es una señal de fino tono, dice en uno de sus artículos, el convidar a co-

(1) *Alberdi, su vida i sus escritos* por M. A. Pelliza. Buenos-Aires 1874—páj. 59.

mer en este tiempo. Es una señal de impertinencia, digo yo: por que ¿qué cosa hai de ménos agradable que precisarnos a pasar encorbatados un dia abrazador? I si sobre la corbata nos añaden el obsequio de citarnos a las tres, de contarnos cuentos, de presentarnos niños, de hacernos bailar minuets hasta las cinco, para sentarnos en la tarea de desocupar setenta platos en ocho horas, ya es necesario, en efecto, haber perdido la cabeza para decir que este sea un acto de finura. ¡Finura el obligar a un hombre a comer veinte veces mas de lo que come habitualmente! ¡Finura el tenerlo ocho horas en cumplimientos necios! ¡Inhumanidad, digo yo sin consideracion! ¡Qué! ¿No valdria mas el presentar un corto número de platos esquisitos i despues todo el lujo i la pompa del mundo en el servicio, en la decoracion del salon, que jamas se ve eso aquí, en los vinos, i sobre todo en la amenidad, en la liberalidad, en la urbanidad del tratamiento?» (2)

Fué tal la influencia de estas críticas de la *Moda*, que bien pronto se notó variacion en las tertulias, en los trajes, en todas esas exterioridades que dan la medida de la cultura de un pueblo; los cuellos se deprimieron seis pulgadas, los corbatones de tres vueltas, quedaron reducidos a dos, dice el autor que nos proporciona estas noticias. Pero si los hombres suelen abandonar de buen grado las vueltas de su corbata a la corriente de la novedad, no les sucede lo mismo con el poder cuando lo han conquistado por la violencia; cualquiera crítica los exaspera i los aferra a la arbitrariedad i a la tiranía.

Este era el temperamento del gobierno de Buenos Aires hácia esta época, i por huir de sus garras, despues de cuatro meses de prision, don Juan María emigró a Montevideo. Pasará mucho tiempo para que, escribiéndose la vida de los arjentinos distinguidos, no sea necesario recurrir al gobierno de Rosas, a fin de explicar sus vicisitudes. La oprobiosa dominacion de este hombre, fué un escollo enclavado en medio de las guerras civiles desatadas sobre la República Arjentina, no para dominarlas, sino para hacerlas mas cruentas i prolongadas. En Montevideo se refugiaron casi todos los arjentinos que trabajaban por una restaura-

(2) Id. id.—páj. 105. En la páj. 89 de la misma obra, entre varios artículos del mismo periódico, viene uno titulado *Caracteres* que Larra no habria desdeñado de tener por suyo, i que por el buen gusto i terzura del estilo, parecido a los que llevan las iniciales J. M. G., creemos que sea de Gutierrez, aunque no esté firmado. Los de Alberdi, bastante incisivos, no se distinguen sin embargo, por aquella cualidad.

cion, i asediada la ciudad por Oribe, aliado de Rosas, contribuyeron con sus brazos, i sus consejos a sostenerla. «Allí vivian hermanados por una misma aspiracion los orientales i argentinos, i las filas de unos i otros fueron engrosados espontáneamente con amigos de la libertad de todas las naciones. Paz i Garibaldi se ilustraron allí al lado de Pacheco i Obes i otros muchos jefes orientales en una lucha diaria que duró diez años. La diplomacia tuvo agentes activos e intelijentes que lograron interesar a las primeras naciones de Europa, a favor de la causa que sostenia aquella pequeña península del estuario del Plata» (3). I en fin, para que nada faltase a la popularidad de Montevideo, Alejandro Dumas, entónces en el apojeeo de su fama, refirió a la Europa los episodios del sitio (4).

«Allí se formó una escuela de publicistas que fué modelo de altura de propósitos, de moderacion i cultura de estilo, en las columnas de periódicos que serán páginas eternas de una época gloriosa i fecunda para la idea liberal en América.»

Egrimiéndose a un tiempo la espada i la pluma, ya se deja ver que los periodistas i los poetas, en vez de un obstáculo eran parte útil para la defensa de la ciudad. Colaborador don Juan María en varios periódicos, no citaremos sino dos que conocemos: el *Talisman*, de literatura i de costumbres, con idénticas tendencias a la *Moda*, i el *Tirteo*, en verso i destinado a estimular contra Rosas el espíritu revolucionario de la campaña. En un certámen abierto por el gobierno, en celebracion del 25 de mayo, don Juan María obtuvo el premio sobre competidores del fuste de Mármol, Dominguez i Acuña de Figueroa, con la composicion titulada *a mayo* que se lee al frente del volúmen de sus poesías. La incontestable superioridad de su educacion literaria le dió el triunfo sobre aquellos.

I aquí detengámonos a considerarlo siquiera someramente, como poeta: conocia el mismo que su estro no descollaba al lado de tantos de sus compatriotas, exhuberantes de imaginacion, de colorido i de armonía, que pueden disputar las palmas del divino arte en cualquier país de habla española, i aspiró a que se le tuvie-

(3) *Obras completas de don Estéban Echeverría*, por don Juan María Guillerrez. Buenos-Aires 1870-74, tomo V. páj. LXXVII de la vida de Echeverría.

(4) *Montevideo en une nouvelle Troie par Alexandre Dumas* Paris 18.—Escrito segun datos comunicados por el jeneral Pacheco i Obes. Se reimprimió en Montevideo en la *Imprenta francesa*, 1850.

ra no mas que como un tributario en verso al caudal de la literatura patria; fallo de su modestia que no ha de ser confirmado. Si no alcanza el vuelo lírico de Mármol, si no siente como Echeverría ni como este pinta la naturaleza, si sus versos, a par de cuidados, no son tan rítmicos i sonoros como los de Guido Spano, con algo de todas esas cualidades, los distingue principalmente el corte clásico que sabe darles, la pureza casi nunca enturbiada de la dicción, i la dignidad de los pensamientos, alguna vez triviales, pero nunca bajos. La rima parece huirle, i cuando se le presenta, él mismo se opresura a desdeñarla, de temor talvez de usarla de mala calidad; así se esplica su predileccion por los versos sueltos. Se complace tambien en hacer nuevas convinaciones de estrofas, i en emplear alternados los asonantes i consonantes. En todo esto hai mérito, i para que este fuera mayor, habria hecho bien el poeta en ocultar mas su arte. De epígrafe de una de sus composiciones, puso el siguiente verso de Chenier:

Sur des sujets nouveaux faisons des vers antiques.

Tal es el carácter de su poesía; docta, sábia, pero rebelde a alhagar los estallidos volcánicos de la pasión; la leerán los que gustan de la buena poesía i de los sentimientos templados, no los que no piensan, i sienten cien pulsaciones por minuto. Mas, por fortuna de Juan María, no es a éstos a quienes oye la gaya ciencia cuando diciérne a sus alumnos el laurel que siempre reverdece.

Dejamos trascritos varios pasajes que dan a conocer al escritor, i con el mismo fin será bien que transcribamos en seguida parte de una de sus composiciones poéticas, elijiéndola de entre aquellas que copian la naturaleza de su país. Sea esta los *amores del payador*, el poeta de la pampa, parecido a nuestros poetas populares como que tienen aire de familia.

Juana, donosa muchacha de un *payo*, ha sido cortejada por un rico ganadero que le ofrece oro, i por un payador que no tiene otra hacienda que la de Lope, vasallos consonantes. Ella corresponde al payador, i, vestida con su ajuar de domingo, lo espera al medio dia sentada en la puerta de su rancho. Jinete en un brioso caballo, el payador llega pausadamente a la cita i se detiene al pié de la loma donde el rancho se levanta; parece la imájen del centauro antiguo. El ombú mece las ramas de su capa,

I quema su pastilla
 En el fuego del sol, la rumurosa
 Siempre verde granilla.

Juana descende de la loma, salta a las ancas del caballo, que al punto se siente agujado i desaparece en la pampa; en medio de la carrera recuerdan como se conocieron, se dicen sus esperanzas i se juran amor eterno; mas de repente interrumpe su sabrosa plática el galope de un jinete que los alcanza. El payador ve que el ganadero llega a disputarle su conquista, i echa pié a tierra para esperarlo; desmóntase tambien el ganadero, puñal en mano, i dice a su rival que dos caballos están demas, que uno es bastante para que salve el vencedor, cuyo trofeo ha de ser Juana que ha despreciado su oro, pero que cederá al ver su acero enrojecido en la sangre

Del andariego pobreton que adora.

¿De cuando acá, le responde el payador, cruzando sobre el pecho sus manos en que luce el puñal, de cuando acá el alma de la mujer se vende como res de rodeo? Los afectos los pesa solo el corazón, i Juana

Entre tus vacas i mis pobres trovas,
 Entre tu lujo i mi pobreza honrada,
 Libre, espontánea, prefirió mis cantos
 En que elogio los héroes inmortales
 Al calor del fogon, o frente a frente
 Con la nocturna luz de los luceros;

Me siento tranquilo con su amor, siento poderoso mi brazo i no hai mirada que haga bajar la mia; si tu quieres huir, ahí tienes la brida de mi caballo.

Huir, replica el ganadero, ¿de quién? de un payador iluso,

Pordiosero de aplausos de la turba
 Que en mis famosas yerras junta el ocio;

Baste de palabras, decida el filo de mi acero... i acomete a su rival, que embota sus tiros en el poncho terciado al brazo. Juana

se precipita llorando a separar a los combatientes, i cae herida por el puñal del amante desdeñado, mientras, ciego de cólera el payador al ver examina a Juana, se lanza sobre aquel i le atraviesa tres veces la garganta. Así cayeron a un tiempo celos i orgullo,

i en el pomo
Del puñal justiciero que clavado
Quedó en la garganta al ganadero,
Reflejaba la luz de aquella estrella
Que acompaña al crepúsculo...

Este reflejo atrae por largo rato los ojos del payador, hasta que los arrasa un mar de lágrimas;

Así como las nubes
En tempestuosa noche abren el seno
A la doliente voz de la tormenta,
Al fin se apartan sus contraídos labios
Para exhalar la tempestad del alma,
I con firmeza i calma
Su dura situación canta i lamenta.

«Sueño o es realidad? Sangre i despojos
Es ahora el fruto de reciente dicha?
Esa que miran mis turbados ojos,
Acaso es la mujer que era mi vida?

¿Es esa criatura inanimada

La de fuego i amor que al lado mio,
Me besaba la frente, entusiasmada,
I jugaba a mis pies como hace un niño?
¿Tanta hermosura devoró el desierto,
Tamaña abnegacion se hundió en las sombras?
Es pesadilla de mi fiebre, es cierto
Que la miro i la palpo i no me nombra?

Era como la aurora su mirada
Que daba luz entre pestañas negras,
I esa luz de sus ojos concentrada
Mitigaba el horror de mis tinieblas.

En el cristal de su pupila oscura
La imájen se pintaba de mi alma,
Cuando absorto en su gracia i hermosura
Cantando yo de amor, ella escuchaba.

Frio, pálido el labio... Es cierto? cómo
 La enardecida púrpura ha podido,
 Contraer la inerta palidez del plomo,
 I mostrar sus rubis descoloridos?

Cítara en que cantaban los amores,
 Boca de ambar i miel, hora marchitas,
 Mustias, la cubren las que fueron flores
 De agraciada guirnalda siempre viva.

Vaso colmado de virtudes blandas
 Era su corazon, se ha derramado:
 ¿Por qué, remordimiento, me demandas
 Cuentas a mí si le quebranta el rayo?

Que si quereis para volverle nuevo
 Un otro corazon, aquí está el mio;
 A la que era su dueño se lo debo,
 Ausente la torcaz, qué importa el nido?

Qué soi, qué valgo si me falta el alma
 I la sangre i la nada me rodean?
 Huiré buscando la imposible calma
 Donde mi misma sombra no me vea.

Me acogeré a los densos pajonales,
 Disputaré a las fieras sus guaridas,
 Me clavará el recuerdo sus puñales
 I misterio i dolor será mi vida,

Cuando el payador concluyó su endecha, ya la noche se habia estendido, una de esas noches de nuestro hemisferio austral en que vemos titilar las estrellas; ajitadas por el viento, lijeras nubecillas semejaban ya un monte, ya un rebaño de corderos; algunas aves apuraban el vuelo para llegar a los pajonales donde esconden sus nidos, i entre las plantas susurraban las auras impregnándose del perfume de las flores;

Quién sospechar podria
 Que bajo aquella noche encantadora,
 Un corazon latía
 Indiferente a todo, comprimido
 Por los lazos de sierpe mordedora!

El desventurado payador besa mil i mil veces el rostro lívido de

su amada, la cubre con un poncho, i montando su fiel caballo, su único consuelo en aquel instante,

Raudo por la llanura el rastro estampa
I como una vision se hunde en la pampa.

Hemos repetido la lectura de esta composicion que conocíamos desde hace tiempo, i hemos vuelto a gozar con ella. El verso antiguo sienta bien a los argumentos nuevos, porque el arte no envejece, es eternamente jóven.

La oda a la independencia de Chile en el aniversario de setiembre, es valiente i vigorosa; a ella pertenece este fragmento.

Aun fuera estrecho a su ardoroso empeño
La estensa base en que se empina el Andes:
Uno tras otro leño
Abatió el hacha en la araucana selva,
I al norte dando impávidos la proa,
Mirólos espantada
La quieta mar que saludó Balboa.

Don Juan Maria se trasladó a Valparaiso, si no estamos mal informados, en 1844, de vuelta de un corto viaje a Europa, hecho durante el año anterior, en compañía del señor Alberdi. A haber venido tres años ántes, habria visto que en Chile los mas se ocupaban esclusivamente de sus granjerias particulares, pocos de política i nadie de literatura; solo don Andres Bello la cultivaba en su casa, así como leen los disidentes la biblia en los países donde no hai libertad religiosa; i como no era su carácter apropiado a la propaganda, los pocos discípulos que hasta entónces habia formado, ignoraban que sabian manejar la pluma i que podian escribir; pero hácia ese tiempo estábanse trasformando la fisonomía intelectual del país a impulsos de Sarmiento, obrero entre pocos señalado de nuestro progreso, i con el ejemplo de la Universidad, recién fundada i cuyos frutos comenzaban a cosecharse. Escarneciendo Sarmiento la casi comun ignorancia i la poquedad del carácter nacional, nos hizo estudiar i producir. Al calor del sonrojo del amor propio herido, brotaron escritores de talento que no se conocian a sí mismos. Don Juan María alcanzó a coadyubar a reaccion tan saludable, ya con artículos en la prensa, ya haciéndose editor de obras cuya publicacion

fué un presente valioso hecho a la literatura americana o a la peculiar de Chile.

La mas notable de esas obras es la *América poética*, (Valparaiso, 1846), en que reunió los mejores versos dados a luz por cincuenta i tres poetas americanos del presente siglo. Hecha esta coleccion con tanto gusto como modestia, porque ni incertó en ella sus poesias, que habrian figurado con honor, ni la publicó bajo su nombre, por sí sola basta asegurarle reputacion de critico distinguido. Su verdadera importancia nace, sin embargo, de la influencia que ha ejercido en el desarrollo de su jénero de literatura i de los sentimientos de mancomunidad en estos paises, haciéndolos conocerse i estimarse. Alcanzada la independendia por el esfuerzo simultáneo de todos ellos aunados contra el enemigo comun, despues se separaron absorbidos por sus luchas civiles, sin tener otro contacto ni otras noticias de los paises vecinos, que las mui poco alhagueñas que se comunicaban por sus mútuos proscriptos, náufragos de esas mismas luchas que a todos preocupaban. En tales circunstancias, la publicacion de la *América poética* fué un llamamiento a la fraternidad intelectual de la raza latina del nuevo mundo, llamamiento que necesariamente habia de fortalecerla en la fraternidad de la democracia i de la libertad que ya la unia, i cuyas glorias se enzalsaban en las inspiradas estrofas de este libro.

Publicó tambien don Juan María en Valparaiso, bajo el título de *Lector americano* (1846) una coleccion de trozos en prosa sobre moral, maravillas de la naturaleza e historia de América, propia a servir de testo de lectura en las escuelas; la *Memoria histórica sobre la revolucion de Chile* (1848) de frai Melchor Martinez, con un breve prefacio indispensable para esplicarse las incongruencias de esta obra a que su autor no dió la última mano; una coleccion completa de las *Obras poéticas de don José Joaquin de Olmedo* (1849); la *Vida de Franklin* por Mignet (Santiago, 1849), que habia traducido del frances; unos *Elementos de geometría* (Santiago, 1850) para el uso de los niños de las escuelas i de los artesanos; i por fin, el *Arauco domado* de Pedro de Oña (1849). Primera obra chilena del siglo XVI, debida a la pluma de un jóven criollo de Angol que fué a educarse a Lima, el año de 1856 publicó este poema Antonio Ricardos, impresor de la ciudad de los reyes, i por diligencia probablemente de la familia del marqués de Cañete, a quien está dedicado, fué reimpresso en Madrid en 1605. Des-

de entónces no habian vuelto a reproducirlo las prensas españolas, i aunque de fácil adquisicion en Europa los ejemplares de la segunda edicion, pues la de Ricardos es toda una joya bibliográfica, eran aquí tan escasos ahora treinta años, que no habia otro ejemplar que el del señor Beeche; por esto hizo su esmerada edicion don Juan Maria, merced a la cual el poema del continuador de la Araucana se ve hoy en los estantes de los estudiosos. Sobre este mismo poema del *Arauco domado*, habia dado ántes a luz unos estudios, que no hemos logrado ver, i los cuales segun se dice, fueron utilizados mas de lo que es lícito, por el conocido traductor español Ochoa.

La escuela náutica de Valparaiso abierta en 1846, lo tuvo de director, i a él se refirieron estas palabras de la memoria del ministro de marina del año siguiente: «los exámenes que de idiomas i de varios ramos de matemáticas aplicados al pilotaje i navegacion, dieron los alumnos en diciembre último, fueron una prueba satisfactoria de su rápido aprovechamiento i del celo e idoneidad de su director, quien mereció una recomendacion especial del comandante jeneral de marina.» Además de estas tareas, i de la preparacion de aquellas publicaciones, militó con brillo en el periodismo político, en que habian campeado o se mantenian aun, sus compatriotas Calle, D. Peña, Piñero, Frias, Alberdi, Mitre, Gomez i Sarmiento. Redactor de la *Tribuna* de Santiago cuando la eleccion presidencial de 1851, nos complacemos en recordar aquí que sus simpatias estuvieron por el candidato civil, simpatias nacidas de su interes por este pais en que habia hallado cariñosa hospitalidad.

Durante algunos meses del mismo año de 1851, residió en el Perú, en el *Comercio* de cuya capital dió a luz varios artículos sobre Juan de Caviades, ingenio limeño del siglo XVII, olvidado por sus compatriotas, i a quien sus contiúas dolencias hicieron abandonar la vara de mercader, i convertirse en poeta para satirizar a los médicos que no encontraban remedio a sus males.

La victoria de Monte-Caseros abrió las puertas de la patria a don Juan Maria; sin antecedentes para guiarnos en las incidencias de su vida pública, solo diremos que fué miembro de la asamblea que sancionó la actual constitucion de la república arjentina, ministro de la confederacion en los departamentos de gobierno i relaciones esterioras, i por fin, rector de la universidad de Buenos-Aires durante trece años, de cuyo empleo se jubiló en 1873.

Espíritu liberal, voto en la asamblea constituyente por la adopcion del sistema norte-americano, i se mantuvo casi siempre alejado de la política militante, en la que los principios suelen ser sacrificados a los intereses personales. Calificaba de revuelta descabellada la última revolucion por la presidencia arjentina, i a un amigo que lo interrogaba sobre su alejamiento de los partidos, decia: «hagan política de principios i volveré a mi antiguo puesto.» No es, pues, en la política donde debe buscarse la influencia de don Juan María. La ejerció en la enseñanza como rector de la universidad, imprimiendo a los estudios una direccion de utilidad i positivista, en armonía con las necesidades del progreso moderno, por lo cual miraba con predileccion el cultivo de las ciencias naturales que a ello contribuyen. Pensaba que si estos estudios no son todavía de inmediato *pane lucrando*, como la teología, la jurisprudencia i la política, miéntras llegan a serlo, tendrán un estímulo moral sus aficionados, cual es el de poner a estos países al nivel del movimiento científico del viejo mundo (1).

No ménos notable que en los estudios, pero mas señalada para los que la observamos desde léjos, es la influencia que como erudito i como crítico, ha ejercido en la literatura arjentina. La revolucion romántica, a que se habia asociado desde su estreno en las letras, puso de moda los monumentos literarios que la escuela rival mantuvo oscurecidos durante su reinado absoluto del siglo anterior, i esta restauracion nos dió nuevamente de modelos en castellano al romancero, a Lope, a Calderon i a los cien autores de esa literatura brillante i orijinal, a quienes habian enterrado medios vivos los discípulos de Boileaux, aclimatados en la península por la espada de un Borbon i las doctrinas de Luxan. En América donde, en vez de Ercilla, teníamos a Oña, donde Peralta de Barnuevo equivalia a Lope, donde Quevedo fué reemplazado por Cabiedes, i donde la teóloga i poetiza mejicana sor Ines de la Cruz, apellidada la décima musa, era el pasmo i maravilla de todos, la reaccion romántica debia llevarnos a desenterrar las antiguallas i mamotretos del período colonial, período de infancia durante el cual permanecié aletargada, pero no estuvo muerta la intelijencia de nuestra raza; el teatro no vivia sino para las festividades de recepcion de presidentes i obispos; las poesías eran o sátiras que dejenaban en diatribas o frias odas encomiásticas; la oratoria foren-

(1) Carta de junio 5 de 1871 al Dr. don A. Murillo, quien ha tenido la bondad de comunicarme varias cartas del señor Gutierrez mui interesantes.

ce i sagrada, era una palabrería grotesca; los cronistas políticos i monacales, referian sériamente las fábulas mas absurdas; los teólogos i jurisconsultos escolásticos, llenaban uno i mas infolios con discusiones pueriles, i las ciencias útiles, que debieran haber servido de correctivo a los estravios de aquellos, estaban mas postradas que todo eso en poder de empíricos cieguísimos. Mas como quiera que sea, estos empíricos atrasados, estos teólogos i jurisconsultos escolásticos, de maravilloso talento, como dice Bacon, para dividir en cuatro partes iguales un grano de alpiste; estos cronistas crédulos, estos oradores jerundianos, i poetas malévolos o serviles, son los representantes del saber i cultura de su tiempo, i debe estudiárseles para conocer los primeros pasos de la civilizacion europea en América.

A la investigacion de estas antigüedades literarias, consagró muchas de sus vijilias don Juan María, hallando su mejor recompensa, bien lo saben los del oficio, en salvar del olvido los nombres o las obras oscurecidas en el polvo de los archivos o en las pájinas de libros que por vetustos ya nadie lee; complaciéndose con desprendimiento raro, en comunicar sus noticias a quien las solicitaba para entrar al trabajo por caminos explorados; ha sido de este modo colaborador de varios autores, como lo son Barros Arana en Chile i Gayangos en España. Nosotros mismos, a larga distancia i sin haber tenido el honor de conocerlo personalmente, le debimos noticias que aprovecharemos algun dia.

Es un escollo de los estudios históricos en América, escollo que no logró salvar don Juan María en alguno de los suyos, la falta de trabajos de primera mano que permitan al escritor, no ocuparse sino de la redaccion, de la parte artística de su obra. El historiador o el crítico entre nosotros, debe principiar por hacerse bibliófilo e investigador para reunir humildemente sus materiales, de lo cual resulta no pocas veces que, fatigado a mitad de camino, varía de propósito i se contenta con exhibir ante el público un legajo de documentos, fruto de infinitos afanes, que artífices mas afortunados habrán de aprovechar despues. Tal es el carácter de las *Noticias históricas sobre el orijen i desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires, desde la estincion de la compañía de Jesus, hasta la fundacion de la Universidad*, obra impresa en un elegante infolio por cuenta del gobierno de la provincia. Rejistrase, sin embargo, al fin de este volúmen una veintena de biografias de profesores de aquellos estudios, las cuales figurarán sin

duda entre las obras de don Juan María. La confeccion de ciertos libros de consulta, tan necesarios como escasos en nuestra literatura, contribuye tambien a esterilizar a los ingenios que a formarlos se dedican, i que lucirian cultivando jéneros mas agradables; la *bibliografía de la Imprenta de Niños Espósitos de Buenos Aires, desde su fundacion, hasta mayo de 1810*, precedida de una elegante disertacion sobre los orijenés del arte de imprimir en la América española, es uno de esos libros ingratos a su autor, que encubren bajo apariencias modestas el trabajo que han costado, i cuya importancia no apreciamos sino en el momento de interrogarlos.

Pero dejando al erudito, vengamos al literato; aquí es donde ha campeado don Juan María con una superioridad incontestable, donde ha lucido sus dotes de escritor correcto i elegante, ya en biografías, ya en artículos criticos i literarios, jénero cada uno de ellos que cultivado con talento basta a hacer la reputacion de un escritor.

Las biografías de San Martín, Rivadavia i Echeverría, los estudios criticos sobre algunos poetas americanos anteriores al presente siglo, el estudio sobre don Juan Cruz Varela i numerosos artículos literarios, le han conquistado un lugar prominente, quizás el primero entre los literatos de su país. Sospechamos que no componía con facilidad, i que en sus artículos literarios, opúsculos por decirlo así, de ostentacion i lujo, la pluma volvia sobre la frase hasta dar con las palabras propias i el jiro mas sencillo i elegante. Mientras en sus versos se vé el estudio, i sentimos algo de ese hielo del pensamiento que no adquiere fuerza i calor, sino despues de vestido con la forma que lo trasparenta; en su prosa, que corre suelta i galana, no se nota esfuerzo alguno, i cuando, al volver de pocas pájinas, abandona la pluma, deploramos la pereza del escritor que tan luego nos deja, siéndole fácil proseguir.

Gozan jeneralmente los literatos arjentinos, no diremos si con justicia, de la reputacion poco envidiable de no ser mui cuidados en el uso de la hermosa lengua de Castilla, reproche de que ha sido casi siempre eceptuado don Juan María, si álguien puede serlo por completo en estos tiempos en que ni los escritores mas preciados de castizos, aciertan a librarse del comun contajio; i le hemos de disculpar si enturbia la diction inadvertidamente con palabras estrañas, o si su frase trasmonta los Pirineos en direccion a Francia.

Honróle la Academia Española con el título de miembro correspondiente, que él no aceptó, alegando al secretario de la corporación que la veía temerariamente empeñada en perpetuar las tradiciones del siglo de oro del castellano, siglo de escritores ascéticos, cuyo lenguaje es muy diverso del que la libertad, la ciencia i el cosmopolitismo moderno requieren. Tal fué la paradoja de don Juan María. Nosotros, que queríamos dar a la Academia mas jurisdicción de la que tiene en las repúblicas hispano-americanas, vamos a hacer que conteste el mismo don Juan María a aquello de que el lenguaje de los siglos XVI i XVII, no es adaptable a las necesidades del progreso moderno. «Esos mismos libros, los clásicos, ha dicho en la vida de Echeverría, que el tedio lo hacia tan pesados, llegaron a ser sus amigos i bien venidos a sus manos, i poco a poco fué comprendiendo que de entre las frases vacías i las aspiraciones místicas de los ascéticos antiguos, podrian estraerse espresiones i jiros de lenguaje que dieran calor i enerjía al pensamiento moderno espresado en nuestro idioma.» Esto por lo que respecta a los ascéticos; en cuanto al cosmopolitismo, si no tiene un idioma suyo propio, en cambio tiene a su disposición todos los idiomas del universo que beneficia a medida de sus necesidades; las ciencias, cuando se aclimaten en América, formarán con raíces griegas las voces técnicas que necesiten, como ya lo han hecho en Europa; i por fin, léjos de perder la libertad con la pureza del castellano, ganará en cultura, siendo bien hablada como esos cortesanos de los Felipes que se llamaron Cervantes, Lope, Ercilla, Calderon, Mariana, Hurtado de Mendoza: los ciudadanos de Atenas fueron tan celosos de su libertad, como intolerantes con los oradores que maltrataban su rico idioma.

Era don Juan María Gutierrez de esos caracteres serios i respetables, a quienes uno aprecia desde luego que los trata; benévolo para todos, urbano, conversador agradable, daba confianza a los que lo visitaban, no ofreciéndola de palabras, sino recibéndolos con cordialidad. Recordaba frecuentemente, «este bello país de Chile en que habia pasado ocho años, época feliz apesar de su condicion de emigrado.» Una antigua enfermedad le aquejaba, i ajitado probablemente por los terrores de la mortalidad, como dice Quintiliano, el 2 de febrero, pocos dias ántes de fallecer, escribia a un jóven amigo: «cada verano recorro con la imaginación algunas haciendas de la provincia de Santiago, en donde he disfrutado como en ninguna parte de los placeres de la campaña. La sombra de

las pataguas, la corriente sombreada de las acequias i rios, las vi-
fias, las cosechas, los paseos a los lagos, todo este panorama sin
mosquitos ni reptiles, pasa ante mis recuerdos... i ¡ai! se pierden
en el pasado como nubes del poniente en la cercanía de la no-
che....

Santiago, marzo 29 de 1878.

LUIS MONTT.